



Juan Miguel Bákula: “La comunicación y la energía son dos pilares del desarrollo sudamericano”

Embajador. Ex director de la Academia Diplomática del Perú

Síntesis: El embajador Juan Miguel Bákula Patiño (1914) es uno de los protagonistas de la diplomacia peruana del siglo XX, habiendo estado involucrado, sobre todo, con la triunfante tesis de las 200 millas marítimas. Testigo y actor de privilegio de las relaciones internacionales peruanas, y diplomático de carrera, Bákula ha desempeñado cargos diplomáticos en Ecuador, Francia, Chile y Colombia, entre otros países, además de ejercer la dirección de la Academia Diplomática del Perú. Su última obra es monumental y revisa 180 años de política exterior ‘Perú: entre la realidad y la utopía’ (2002). En esta entrevista desarrolla temas referidos a la Amazonía como espacio de convergencia para el desarrollo del continente y en particular con Brasil, y evalúa las posibilidades del crecimiento regional en el marco de la interrelación comercial y humana en las fronteras.

Jerónimo Pimentel/Palestra: La visión de la Amazonía ha sido contradictoria. Fernando Belaúnde hablaba de ella como la “despensa del Perú”, mientras que hoy es una de las regiones más subsidiadas por el Estado. ¿Cómo es vista y cómo debe ser vista la región amazónica en el país?

En la Amazonía la acción del Estado fue intermitente, y cuando la hubo no fue sistemática. Cuando la acción del Estado fue militar, sus consecuencias siempre fueron negativas, porque no era su propósito construir. Por eso, debido a la ausencia de un elemento fundamental de riqueza –salvo el *boom* del caucho y ahora la extracción de madera–, no ha existido en la Amazonía un producto capaz de generar desarrollo productivo y sostenido.

Desde el punto de vista político, este gobierno tiene el interés de ver a la Amazonía como el espacio natural de integración con Brasil. ¿Puede tener la Amazonía peruana esa función?

En el caso de la Amazonía hay que tener en cuenta sus diversos segmentos. La Amazonía septentrional es diferente de la Amazonía que está al sur. La Amazonía central supone la zona más poblada porque tenemos antiquísimos puntos o núcleos de expansión como Chachapoyas o Moyabamba, Huánuco y Ocopa, que tienen posibilidad de crecimiento comercial. Y en la zona sur, Madre de Dios es una zona simplemente de posibilidades pero que fuera de la explotación de la madera –que tiene la irremediable tendencia a ser depredadora– debe ser corregida y encaminada por una política coherente con el desarrollo sostenible.

En cuanto al Brasil es importante apreciar que todas las vías que unen el Perú con Brasil son intermodales, es decir, utilizan río, carretera y probablemente transportes intermedios, sin embargo hay que recordar que el Brasil ha construido un conjunto de vías de comunicación que equivalen a una especie de carretera de circunvalación, con dos o tres ejes transversales. Ese es el sistema del pensamiento brasileño para la integración de su espacio nacional. ¿Qué es lo que Brasil pretende ahora? Inyectar dinamismo y potencialidades a sus áreas más pobres, que son las limítrofes con el Perú. Yo me pregunto: ¿Eso conecta con un plan vial peruano, con algo que suponga que el Estado peruano tiene una conciencia de cómo debe organizar su espacio para interrelacionarse con este país? ¿El futuro del Perú, propio de su posición central en el continente, que tiene que ser de interrelación, está previsto en sus líneas de comunicación? Evidentemente todo eso es posible pero puede no ser lo óptimo.



Es decir, un corredor bioceánico sin una red vial conformada como usted lo ha indicado.

Más allá de servir de corredor interoceánico, lo importante debe ser vincular, primero que nada, el territorio nacional. Y en segundo lugar, establecer las vías de comunicación dentro de una concepción orgánica concebida para promover la interrelación regional.

Eso no existe.

No, todavía. No podemos dejar de ver que en Brasil hay una concepción que tampoco creo que sea tan perfecta. Pero por lo menos existe. En el Perú no existe ni siquiera la noción de lo que previamente debió hacerse. Ahora, aunque es un poco tarde, no tenemos más remedio que seguir comunicándonos. Pero todavía es tiempo de que todo este sistema tenga un correlato con un plan integral interno, y con un plan de irradiación dentro de una concepción sudamericana. Aquí viene el problema de la Comunidad Sudamericana.

Que Brasil impulsa mucho.

Acá lo que sucede es lo siguiente. ¿Cuál es, ya no el producto, sino el elemento fundamental del desarrollo? La comunicación y la energía. La Amazonía tiene posibilidades de comunicación, y tiene posibilidades de energía. Hay petróleo en el Ecuador y en el Perú, y enormes reservas de gas en Bolivia y también en el Perú.

En el Perú no se produce petróleo para abastecer el mercado interno desde hace décadas.

Pero no por la cantidad sino por el tipo de petróleo que necesitamos. Nosotros importamos petróleo del Ecuador porque es un tipo de petróleo que no se produce en el Perú. Pero, en primer término, a lo que voy es a que la comunicación en Sudamérica es algo que deberíamos perseguir todos, utilizando tanto las ferrovías como las carreteras y las hidrovías. El Orinoco comunica con el Amazonas. Fernando Belaúnde, cuando era presidente fue en una cañonera de Iquitos al Orinoco. Hay un río, el Río Negro, que permite comunicar ambas cuencas con mayor facilidad en determinadas épocas. O sea que el Orinoco comunica con la cuenca del Amazonas a la que acceden ocho naciones. Y la cuenca del Amazonas, en sus ramales inferiores, está a muy corta distancia de la cuenca del Plata, del río Paraná. O sea que la posibilidad de una comunicación multimodal -en base a la red fluvial- podría llevar teóricamente desde el Río de la Plata al Orinoco. De hecho, falta un breve trecho para que el corredor hidroviales comunique al Perú, Bolivia, Argentina y Uruguay.

En ese sentido, ¿la política peruana debería mirar hacia Brasil, impulsar esta Comunidad Sudamericana?

No solamente mirar al Brasil. En el gobierno de Alan García se concretó lo que creo yo ha sido el paso más importante antes intentado, un acuerdo con Colombia para establecer la autoridad de la cuenca del Putumayo. Porque es evidente que el Putumayo tiene una importancia muy grande. El problema del terrorismo ahora afecta el Amazonas. Pero si prescindimos del terrorismo como problema eventual, la cuenca del Putumayo es fundamental. Y usted no puede manejar una cuenca si no es mediante una autoridad internacional.



El problema puede ser más que coyuntural. Por el lado colombiano estamos hablando de territorios liberados.

Yo creo que el terrorismo colombiano no llega al Putumayo. Pero tenemos otro ejemplo sensacional: la autoridad autónoma del Lago Titicaca. El lago Titicaca es una cuenca cerrada, pero hemos logrado construir con Bolivia la autoridad autónoma de la cuenca, algo que no se aprecia en todo su significado. Y en la relación con el Ecuador hemos logrado el acuerdo, cumplido a medias, que ha permitido construir la represa de Poechos. Estoy hablando de los años 70 u 80, no de ayer. Para construir la represa de Poechos se requería que el Banco Mundial invirtiese 80 millones de dólares, y era necesario el acuerdo entre Perú y Ecuador, ya que las aguas que fluyen al Perú para alimentar la represa de Poechos proceden de la vertiente ecuatoriana. Y, la contrapartida de este proyecto, que beneficia más al Perú que al Ecuador, era el proyecto de irrigación Uyangó-Tumbes que no se ha realizado aún, sin que falte quien diga que por qué le vamos a dar ventajas al Ecuador. Se olvida que gracias a Poechos ha crecido la frontera agrícola en el valle de Piura-Chira que es el más rico de la costa del Perú.

En el caso de Ecuador, ¿cómo evaluaría el desarrollo del Plan binacional implantado posteriormente al conflicto del Cenepa?

No ha habido nada nuevo. La única cosa nueva es una carretera que se interna en la selva y que no se ha logrado trazar todavía ni siquiera en planos. Es muy favorable, pero como nadie les ha explicado a los pueblos cuáles son las ventajas de tener una relación constructiva con el Ecuador, ellos se oponen. Ahora, ¿por qué se opone Iquitos y su gente? Primero, porque han vivido en el abandono más absoluto. Segundo, porque protestan contra el centralismo. Tercero, porque tratan de encontrar apoyo, porque sienten que toda la riqueza producida por la zona se esfuma. Y por último recuerdan que nosotros suscribimos con Colombia un tratado hace 40 años, un Tratado de Cooperación Amazónica en virtud del cual se estableció una zona franca. Lamentablemente, la zona franca convirtió a Iquitos en el más grande almacén de contrabando y no se han sustituido las fuentes de trabajo.

¿Qué obstáculos encuentra, en este sentido, para la integración regional?

Por ejemplo, las carreteras que nos unen al Ecuador son dos, la de la costa, que es muy antigua, y la de Sullana–Macará. Las Fuerzas Armadas consideraban que era un riesgo para el Perú construir puentes que permitieran el paso de fuerzas blindadas. Y con ese criterio prohibió que el Perú exportara al Ecuador lo que llamaban productos estratégicos: gasolina, antes que descubrieran petróleo; acumuladores, antes que instalaran fábricas; llantas, cuando no tenían productos propios. Fuimos los grandes factores de estímulo para que en el Ecuador se desarrollara industria. Y, en toda la zona del oriente, específicamente en el río Napo, se suspendió el comercio por 50 años. ¿Ese comercio a quién iba a beneficiar?

¿Se podría decir que el mejor garante de paz con el Ecuador es el desarrollo en las fronteras?

Tan es así que gracias al desarrollo de las fronteras, cuando se produce el conflicto del Cenepa, lo único que hay es un intercambio de disparos en la zona más agreste, pero no volvió a producirse un sólo incidente en donde había sido históricamente el campo de batalla. Esta vez eso era un imposible. La relación entre los pueblos de uno y otro bando era de tal naturaleza que los hacía imposible. El río Macará, de Sullana, que es muy importante, ha sido durante muchos años propiedad, en ambas riberas, de la familia Burneo. Todos los Burneo del clan Perú son primos hermanos de los Burneo ecuatorianos. Y todos los Burneo ecuatorianos se casan con ‘Burneas’ del lado peruano. Hay otra familia, en la población de Zapotillo, donde todos se apellidan Samaniego, a uno y otro lado de la



frontera. Y la costumbre es que cuando un ecuatoriano se casa con una peruana, el hijo se bautiza en el Ecuador, y el siguiente hijo se bautiza acá. Y viceversa. De allí que la red familiar sea tan imbricada que hace imposible que allí se pueda desarrollar un conflicto.

Yo era tercer secretario cuando el conflicto de 1941, y regresé 30 años después como embajador. Para mí fue una etapa lo más grata, por lo que se pudo realizar. Se abrió el intercambio comercial y vial, se realizaban ferias fronterizas en Piura y Tumbes y otras poblaciones fronterizas.

¿Cómo se resolvería el problema con Chile y Bolivia?

Creo que hay dos cosas, desde el punto de vista de la relación con Chile. Desde 1929 optamos por dividir la zona litigiosa: Tacna para el Perú, Arica para Chile. Esta decisión salomónica supone algo más, supuso la opción de paz. Eso es lo que no queremos entender. A partir de 1929, ambos países optaron por la paz, por hacer si no una vida en común, una vida convergente, pacífica, constructiva. Lo que sucede es que después eso se ha olvidado. La relación con Chile es la más importante que tiene el Perú: comercial, familiar, turística, humana, desde todo punto de vista. Hay muchos ejemplos. Los desterrados chilenos vinieron al Perú y fueron acogidos. Los desterrados peruanos que fueron a Arica fueron centenares, además, centenares a los que se les abrió oportunidades de trabajo. Peruanos crean la editorial Ercilla, con Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez. Esa relación ha sido siempre muy poderosa, y no es comparable con ninguna otra. No existe con Brasil. Una de las pocas lenguas a las que no se ha traducido 'Las Tradiciones Peruanas' de Ricardo Palma es el portugués. Es muy revelador. La relación con Chile es superior a la que se tiene con Colombia y con Ecuador.

¿Incluso con Bolivia?

Con Bolivia hay una superposición en la zona indígena, en la que todos son mitad peruanos y mitad bolivianos porque hay una matriz étnica. Pero eso es diferente.

Recordando su reflexión sobre lo que no dejó el caucho en la selva. ¿Cómo ve el TLC con Estados Unidos en el tema del registro y utilización de los recursos de la Amazonía, tanto en biodiversidad como en conocimientos ancestrales?

En el fondo es el viejo problema de las patentes, que se complica cada día con el desarrollo tecnológico. Si en EE.UU. patentan un producto derivado de la ayahuasca, la producción de la ayahuasca en el Perú queda subordinada a esa patente. Por otro lado, en el conjunto, Perú, Colombia y Ecuador son los países con la más alta biodiversidad. Quiere decir que la protección de esa biodiversidad no solamente es a base de guardabosques, es a base de una normatividad que permita que los frutos de esa biodiversidad no puedan ser utilizados fuera por un simple mecanismo burocrático. ¿Cómo se puede hacer? No sé. Pero ése es el problema. No es el único, pero de la misma manera en que Eisenhower y después Kennedy se ven obligados a crear la Alianza para el Progreso, cuyo sentido no era tanto otorgar beneficios sino equilibrar el triunfo de Fidel Castro, creo que en las actuales condiciones el TLC no es una expresión de generosidad. La razón es muy simple, el TLC no es una relación entre dos países, es la defensa de intereses privados a través de los *lobbies* de cada una de las industrias norteamericanas que existen en el Perú.

Y a eso responden las políticas del Estado norteamericano.

Si fuera una relación entre los Estados, como esa relación es tan asimétrica, sería obvio que pudiéramos demandar sistemas de equilibrio. Una forma de eso fue lo que hizo Bill Clinton con las preferencias aduaneras andinas, pero hasta eso se va a acabar, y se acaba no porque sea la política de EE.UU., es la política de sectores republicanos cuyo *lobby* protege



determinadas industrias en determinados Estados en términos que escapan a nuestra comprensión. Algo por el estilo sucede con la coca. Estoy harto de ver los titulares sobre los avances de la coca, ya sea en Huánuco o en Satipo, pero no he vuelto a ver que los periódicos hablen de lo que es indispensable, el concepto de la corresponsabilidad. ¿Si la coca aumenta de precio es porque los cocaleros peruanos cobran más o porque el mercado aumenta su demanda? ¿Y de dónde viene la demanda?

Finalmente, si usted tuviera que señalar en una brújula hipotética hacia qué punto cardinal debería apuntar el desarrollo peruano, ¿cuál sería?

Vuelvo a lo que le dije hace un momento. La construcción de una Comunidad Sudamericana de Naciones tiene ahora una particularidad. No va a ser una Comunidad de Naciones que pretenda dirigir la marcha política. No va a tener un Consejo que determine dónde hay un gobierno democrático.

No va a ser una pequeña OEA.

No. De lo que se trata es de dinamizar y aprovechar el conjunto de la infraestructura existente para hacerla racional y productiva, para tener una economía permanentemente en crecimiento. Este es el proyecto de la Comunidad Sudamericana de Naciones. No es, como se cree, para oponerse a EE.UU., es simplemente para fortalecernos como país y como unidad regional, de la misma manera que se han establecido los conjuntos nacionales en Europa, en Asia y en América del Norte.